# T088 | ¿El pensamiento antiguo chino centrado en el pueblo ya equivalía a la democracia?

**Free China Movement**

Version: as published 2026-11-22

© 2026 Free China Movement. All rights reserved.

Canonical edition: https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/es-myths-t088-minben-thought-democracy/

This document was generated from the final published text. The PDF is the authoritative download copy; the online edition above is the version of record.

## La pregunta

Los antiguos pensadores chinos se preocupaban profundamente por el pueblo. Mencio declaró: "民为贵，社稷次之，君为轻" — "El pueblo es lo más precioso; los altares del suelo y del grano vienen después; el gobernante es lo menos importante" (*Mencius*, *Jin Xin II*). Los funcionarios reconvenían a los emperadores, las dinastías se alzaban y caían según el Mandato del Cielo, y el bienestar del pueblo fue la medida declarada del buen gobierno durante dos mil años. El libro blanco de 2021 *China: Democracy That Works* traza una línea directa desde esta tradición hasta el presente, diciendo que el pensamiento centrado en el pueblo (*minben*) explorado por el pueblo chino a lo largo de 5.000 años "蕴含着丰富的民主因素" — "contiene ricos elementos democráticos" — y encarna "中国人民对民主的朴素认知和不懈追求" ("la simple comprensión del pueblo chino sobre la democracia y su búsqueda incesante de ella"). El libro blanco complementario sobre el sistema de partidos políticos también arraiga el sistema actual en la cultura tradicional, de la que dice que defiende "天下为公、以民为本" ("el mundo pertenece a todos; el pueblo es la raíz").

La afirmación resulta tentadora, y vale la pena formularla en su versión más sólida antes de responderla: si democracia significa gobernar en interés del pueblo, y el pensamiento chino puso al pueblo en primer lugar siglos antes de la teoría democrática moderna, entonces China poseyó la democracia en su propia forma

desde siempre. Este ensayo sostiene que la afirmación confunde tres cosas distintas — gobernar *para* el pueblo, ser *autorizado por* el pueblo y detentar un poder que el pueblo puede *revocar* — y que el antiguo pensamiento *minben* satisface solo la primera. Eso no es un logro menor. Pero no es democracia, y llamarlo democracia hace un flaco favor a ambas tradiciones: halaga al presente y embota el pasado.

## La versión más sólida de la tesis de la continuidad

El argumento de la continuidad tiene tres pilares, y cada uno merece ser escuchado con imparcialidad.

En primer lugar, los textos clásicos sitúan realmente al pueblo por encima del gobernante. Mencio no se limita a aconsejar la bondad; coloca al pueblo en primer lugar y al gobernante en el último, y admite que un señor que pone en peligro al Estado "则变置" — "será reemplazado". La doctrina del Mandato del Cielo hacía que la legitimidad del gobernante dependiera del bienestar del pueblo: las inundaciones, las hambrunas y las rebeliones se interpretaban como señales de que el Cielo había retirado su mandato.

En segundo lugar, la tradición construyó instituciones en torno a esta idea. Los censores y los funcionarios encargados de reconvenir tenían la misión de decir al emperador verdades incómodas, y la nobleza local, los pactos aldeanos y las organizaciones de linaje daban a la gente común canales para presentar peticiones y quejas.

En tercer lugar, los documentos oficiales modernos presentan esto como una herencia viva y no como una pieza de museo. El libro blanco sobre la democracia trata el pensamiento *minben* como el suelo cultural del que crece la democracia popular de proceso completo. Desde este punto de vista, la democracia no es una importación occidental, sino un valor con raíces chinas, expresado hoy en las instituciones chinas.

Nada de esto es inventado, y nada de ello debe desestimarse. La pregunta es si todo ello suma democracia.

## Lo que *minben* afirmaba realmente

Empecemos por lo que Mencio dijo en realidad, porque la cita corta en ambos sentidos. A "El pueblo es lo más precioso" le sigue "是故得乎丘民而为天子" — "por lo

tanto, quien se gana el corazón de las multitudes se convierte en el Hijo del Cielo". Ganarse los corazones no es ganar votos. No hay en el pasaje ningún procedimiento por el cual las multitudes elijan, cuenten su elección o la retiren conforme a un calendario. El pueblo es la *medida* de la legitimidad, no su *autor*. Juzga al gobernante por sus resultados — las cosechas, el orden, el socorro en la hambruna — y es el Cielo, no el pueblo, quien emite el veredicto. Cuando caía una dinastía, el pueblo no la votaba para sacarla del poder; la soportaba, huía de ella o se alzaba contra ella al precio de una guerra civil.

Esa es la diferencia entre la revocabilidad por rebelión y la revocabilidad por elección. El Mandato del Cielo hacía que el poder fuera condicional, pero la condición solo podía hacerse cumplir mediante la catástrofe: rebelión, invasión, colapso dinástico. Un mecanismo que exige que el Estado se desmorone antes de poder funcionar no es un control democrático. El logro definitorio de la democracia es que el pueblo puede destituir a los gobernantes *sin* desmoronar el Estado.

El sistema de reconvención ilustra el mismo límite desde el otro lado. Un censor podía aconsejar, advertir e incluso arriesgar su vida para decir al emperador que estaba equivocado. Lo que no podía hacer era imponerse a él, vetar una política o apelar a un órgano con autoridad sobre el trono. El consejo no es un control.

## La propia prueba de los libros blancos

La evidencia más sólida contra la equiparación procede de los propios documentos que la proponen. El libro blanco sobre la democracia establece sus propios criterios para juzgar si un sistema político es democrático: "主要看国家领导层能否依法有序更替，全体人民能否依法管理国家事务和社会事务、管理经济和文化事业，人民群众能否畅通表达利益要求，社会各方面能否有效参与国家政治生活，国家决策能否实现科学化、民主化，各方面人才能否通过公平竞争进入国家领导和管理体系，执政党能否依照宪法法律规定实现对国家事务的领导，权力运用能否得到有效制约和监督" — en esencia, si el liderazgo puede ser reemplazado mediante procedimientos legales y ordenados, si todo el pueblo puede gestionar los asuntos del Estado, si el pueblo puede expresar libremente sus intereses y si el poder está efectivamente controlado y supervisado. Añade la advertencia tajante de que "民主不是装饰品，不是用来做摆设的" — "la democracia no es un adorno, no es para exhibirla" — y de que lo que importa es "要看权力是否真正受到人民监督和制约", si el poder está realmente supervisado y limitado por el pueblo.

Aplíquese esa prueba a las instituciones que describen los libros blancos. El documento afirma sin rodeos: "在中国，没有反对党，也没有在野党" — "En China no hay partido de oposición, ni tampoco partido fuera del poder". El libro blanco sobre el sistema de partidos es igualmente explícito: los partidos democráticos "不是在野党、反对党" ("no son partidos de oposición ni partidos fuera del poder"), sino "参政党", partidos que participan en la gobernanza bajo el liderazgo del Partido Comunista. Su supervisión del partido gobernante, dice, "是通过提出意见、批评、建议的方式进行的政治监督，是一种协商式监督、合作性监督", una supervisión política ejercida mediante la presentación de opiniones, críticas y sugerencias, una forma de supervisión consultiva y cooperativa. La consulta es una participación real, y los libros blancos documentan una amplia consulta a través de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino, los congresos populares, los comités aldeanos y los comentarios públicos sobre la legislación. Pero una consulta que el partido gobernante puede aceptar o dejar de lado no es lo mismo que una autorización que el partido gobernante debe obtener, y una supervisión que adopta la forma de sugerencias no es el poder de destituir. Según los propios criterios del libro blanco — el reemplazo ordenado del liderazgo, la limitación genuina del poder — el sistema que describe no supera la prueba que establece, como tampoco lo hizo el sistema imperial que reclama como antepasado.

Las disposiciones electorales descritas en el libro blanco confirman el punto. Los diputados a los congresos populares de condado y de municipio se eligen directamente, pero los diputados por encima del nivel de condado se eligen indirectamente, y la dirección de los órganos del Estado es elegida por los congresos, no por el público. Las elecciones de los comités aldeanos han dado a millones de residentes rurales la experiencia de elegir a los líderes locales. Pero se trata de elecciones dentro de una estructura en la que el máximo liderazgo no está sujeto a una elección competitiva y en la que ninguna oposición puede disputar el poder. Eso es participación sin autorización: el pueblo puede elegir entre candidatos aprobados para cargos subordinados, pero no elige a quienes lo gobiernan. El antiguo pensamiento *minben*, que también ofrecía al pueblo voz sin elección, comparte exactamente esta estructura. El parecido es real, pero es un parecido en la limitación, no en el carácter democrático.

## La evidencia comparativa: las mismas raíces, instituciones distintas

Si el pensamiento *minben* ya equivaliera a democracia, entonces las sociedades que comparten esa herencia cultural deberían mostrar resultados políticos similares. No es así. El contraejemplo más claro es la República de China (Taiwán), que se nutre de la misma tradición clásica, el mismo idioma y la misma ética familiar y social de impronta confuciana, y que sin embargo, tras el levantamiento de la ley marcial en 1987, construyó elecciones competitivas, una prensa libre, un poder judicial independiente y la alternancia de los partidos gobernantes: el Partido Progresista Democrático llegó por primera vez a la presidencia en 2000, el Kuomintang regresó en 2008 y el PPD volvió en 2016. El mismo suelo cultural produjo allí una democracia, no porque la cultura cambiara, sino porque las instituciones lo hicieron. Como dice el ensayo complementario sobre cultura y democracia de la serie CCE-100 de este proyecto: "La preocupación tradicional por el bienestar del pueblo no es idéntica a la soberanía popular moderna, pero esa distinción no establece que la sociedad china sea incapaz de democracia" — y, cabría añadir, tampoco establece que la sociedad china ya la tuviera. La cultura determina lo que la gente valora y cómo argumenta; no fija las instituciones bajo las que vive. Japón y Corea del Sur, también marcados por las tradiciones confucianas, siguieron sus propios caminos hacia la política competitiva, mientras que la República Popular China (China continental) mantuvo el gobierno de partido único. Culturas similares, instituciones distintas, resultados distintos: la variable que explica la diferencia es institucional, no cultural.

## Lo que *minben* aún puede ofrecer

Nada de esto significa que el pensamiento *minben* sea irrelevante para la democracia. Al contrario, ofrece a la argumentación democrática en China algo que la teoría importada no puede ofrecer: un vocabulario nativo de legitimidad. Cuando Mencio coloca al pueblo por encima del gobernante, da a los demócratas chinos una autoridad clásica para la proposición de que los gobernantes sirven al pueblo y no al revés. Cuando el Mandato del Cielo hace que la legitimidad dependa del bienestar, establece el principio de que ningún gobernante gobierna solo por derecho propio. Cuando la tradición de la reconvención honra a los funcionarios que dicen verdades incómodas, afirma que criticar el poder es una virtud, no un delito. Estos son recursos para la argumentación democrática, y una democracia construida en China sería más fuerte por nutrirse de ellos, del mismo modo que las

democracias occidentales se nutren de sus propias tradiciones predemocráticas sin afirmar que la Inglaterra medieval ya era democrática.

Pero los recursos no son equivalentes. La formulación honesta de la relación es esta: el antiguo pensamiento chino *minben* es una tradición *sobre* el pueblo, no una tradición *de* gobierno por el pueblo. Hizo del bienestar del pueblo el criterio de legitimidad, dio al pueblo voz en la petición y la protesta, y negó que ningún gobernante estuviera por encima del juicio. Nunca dio al pueblo el voto, el derecho a organizar la oposición ni un procedimiento legal para destituir a un gobierno. Llamar a eso democracia es rebajar el significado de la palabra hasta que abarque a cualquier gobierno que afirme preocuparse por sus súbditos. Y hace una injusticia a la propia tradición: el criterio de Mencio es exigente, una espada suspendida sobre los gobernantes que fallan a su pueblo. Convertido en certificado de logro democrático, se vuelve un escudo para el mismo poder que estaba destinado a juzgar.

## Conclusión

Gobernar para el pueblo, la autorización por parte del pueblo y el poder revocable son tres cosas distintas, y solo las dos últimas hacen democrático a un sistema. El antiguo pensamiento chino *minben* logró la primera con una notable fuerza moral, y su insistencia en que el pueblo importa más que el gobernante sigue siendo una de las grandes ideas políticas del mundo clásico. Pero se detuvo ahí. Nunca construyó las instituciones — elecciones competitivas, oposición legal, reemplazo ordenado de los líderes — mediante las cuales un pueblo autoriza el poder y lo recupera. Los libros blancos de 2021 tienen razón al reclamar esta tradición como parte del patrimonio político de China, y razón al establecer una prueba exigente para la democracia. Se equivocan al insinuar que el patrimonio ya supera la prueba. El pueblo era precioso para Mencio. Todavía no era soberano. La democracia comienza donde termina el pensamiento *minben*: cuando el pueblo no solo le importa al gobernante, sino que elige al gobernante, y puede elegir a otro.

También disponible en: English · 简体中文 · 繁體中文 · Français · Deutsch